

trata más bien de enfoques que tienen por fin realizar una labor de difusión de las funciones y necesidades más generales de la Asociación, entre auditorios limitados.

La falta de un análisis de problemas tan importantes como financiamiento de la Asociación, política monetaria y cambiaria, costos y subsidios, crédito, convertibilidad, etc., impide la comprensión del impacto que las labores de dicho organismo tendrá en el marco de las estructuras económicas de sus integrantes.

¿Cuáles serán las proyecciones del Tratado de Montevideo? Es difícil que lo sepamos si no conocemos los puntos medulares de la posición de los países signatarios antes de elaborarse el acuerdo definitivo y el texto nada nos dice al respecto.

Por otra parte, el volumen adolece de grave descuido en su edición, destacan numerosas erratas y alteraciones en el orden de las páginas. Todo lo anterior hace que un esfuerzo editorial, encaminado a presentar un fenómeno de innegable trascendencia en el desarrollo económico de México, se reduzca a un folleto más, como otros tantos que, sobre los más variados temas, se editan con regularidad casi matemática hasta formar el caudal más importante de la labor editorial en México.

M. A. ALCÁZAR,
*de la Escuela de Ciencias
Políticas y Sociales*

Entrevista Diaz-Creelman. Prólogo de José Ma. Luján. México, Universidad Nacional Autónoma, 1963. 66 pp. (55 pp. facsímil). (Cuadernos del Instituto de Historia, Serie Documental, N^o 2).

Si los hechos políticos dependen de la decisión de los hombres o si se ajustan a vías que la realidad les impone, es problema ampliamente debatido y sobre el cual no existe acuerdo hasta el momento. La entrevista concedida en las terrazas del Castillo de Chapultepec por el presidente Díaz al periodista norteamericano James Creelman, nos brinda magnífico material al respecto de la cuestión planteada arriba.

Celebrada en momentos en que el régimen del dictador ofrecía a los ojos de propios y extraños una apariencia monolítica, contiene las opiniones de aquél sobre los temas de

mayor importancia en la etapa histórica en la que se encontraba la nación.

A las preguntas hechas por Creelman van surgiendo respuestas contundentes, llenas de seguridad en el presente y en el futuro. La parte medular del documento le constituyen las opiniones sobre el status político del país. "...México tiene hoy una clase media..."; "la clase media es... el elemento activo de la sociedad", "los ricos están demasiado preocupados por sus mismas riquezas.. los pobres son a su vez tan ignorantes que no tienen poder alguno". "Es por esto que [*sic*] en la clase media... una democracia debe confiar y descansar para su progreso..." "Antiguamente... no había garantías para la vida o la propiedad y es lógico que una clase media no podía aparecer en estas circunstancias". "El futuro de México está asegurado... la nación ha crecido y ama la libertad... [aunque] el pueblo no se preocupa lo bastante acerca de los asuntos públicos...", "los indios, que son más de la mitad de la población, se ocupan poco de la política...", "sin embargo yo creo que los principios de la democracia han crecido y seguirán creciendo en México".

Sin abandonar el tono paternalista, propio de los que llegan a ver en su país una propiedad exclusiva de su persona, Díaz siguió opinando sobre la falta de oposición, ofreciendo sostener y aconsejar a cualquier partido opositorista que apareciese y llegase "a hacer fuerte, no para explotar sino para gobernar"; habló todavía de lo inevitable que había sido el derrame de sangre en la construcción de la paz, de las necesidades de la educación y del panamericanismo, revelando siempre el decisionismo que descendía directamente de su persona a todos los aspectos de la vida nacional.

Una equiparación entre la realidad posterior a sus declaraciones y el esquema que moraba en la cabeza y la voluntad del anciano presidente, basta para volvernos a la cuestión que enunciábamos al empezar. ¿No fue, acaso, esa misma clase media a la que se refería la que encabezó la lucha por la democracia y por la reestructuración de la vida del país? La vía pacífica esperada se esfumó y, en su lugar, la guerra civil permaneció por más de una década.

¿Los grandes núcleos indígenas, campesinos, habían cobrado súbito interés por la política? ¿O fueron el hambre y la explotación inicua las grandes reclutadoras?

Pese a que Creelman le oyó decir: "No importa lo que al respecto digan mis amigos y partidarios, me retiraré cuando termine el presente periodo y no volveré a gobernar otra vez", era candidato una vez más en 1910, y los opositoristas

habían sido perseguidos y encarcelados en vez de recibir sosten y consejo. ¿Había mentido deliberadamente o simplemente su voluntad fue nula ante los acontecimientos que se presentaron?

El problema de la disociación entre voluntades personales y determinación por las condiciones objetivas va apareciendo en el contexto de la entrevista y queda en pie para que sobre él vuelvan historiadores y especialistas de las ciencias políticas.

El Instituto de Historia de la UNAM, ha puesto al alcance de todos este documento histórico al publicarlo en cuidadosa edición bilingüe, antecedida por un breve prólogo de José Ma. Luján; presentando, en forma facsimilar, el original publicado en el *Pearson's Magazine* y la versión al español hecha por Mario Julio del Campo. Su lectura nos brinda la sensación de ir encontrando en las palabras del viejo autócrata, y en su apología hecha por Creelman en la parte final, el reflejo de las profundas contradicciones económicas, políticas y sociales que, llegando a su fase más aguda dos años más tarde, ponían en marcha el vigor revolucionario contra el hombre que intentaba seguir dirigiendo despóticamente los destinos del país y contra todo lo que su presencia en el poder representaba.

M. A. ALCÁZAR,
*de la Escuela de Ciencias
Políticas y Sociales*

